

Conclusiones de las Jornadas AECA 2004

CONSTATAACIONES

Nuestra situación religiosa:

- Vivimos en una situación de profunda crisis de fe. En muchas regiones de Europa la fe cristiana se vive en minoría, si no en diáspora. Entre nosotros no se ha llegado todavía a ese extremo. Pero, de hecho, para muchas personas, *la fe ha dejado de ser ya significativa en su vida, y la Iglesia, creíble*. Esta crisis afecta, sobre todo, a las generaciones de entre los 18 y los 45 años.
- Esta situación religiosa nos descubre que *se ha cerrado una etapa de la Catequesis*, ciertamente fecunda, por inadecuación al momento que vivimos. Y se va abriendo *otra etapa catequética más en sintonía con la cultura actual*, pero todavía sin suficiente claridad. Este fenómeno se produce también en Europa occidental.

Interrogantes que surgen:

- Es cierto que hoy, en medio de la crisis, hay gente que *sigue preguntándose por el sentido de la vida*, por la fe, por Dios.
- Sin embargo, muchas veces nos topamos con personas que, experimentando estas inquietudes, *no llegan a saber expresarlas* en forma de preguntas de sentido.

- Más aún, estas preguntas no siempre surgen sólo, por supuesto, en el interior de espacios o momentos religiosos, sino que *se suscitan en muy variadas circunstancias de la vida, dolorosas y gozosas*.

¿Qué eco tienen estos interrogantes existenciales?

- Se constata, a menudo, *cierta falta de formación y de sensibilidad en los sacerdotes y agentes de pastoral* para acoger a los que, por diversos motivos, se sienten impulsados a interrogarse sobre el sentido de sus vidas, y dialogar con ellos. Y lo mismo sucede con los que desean, incluso, retornar a la fe.
- En el análisis de la realidad, estos responsables pastorales *no saben valorar los aspectos luminosos de esas personas*, descubriendo en ellos «el paso» –la pascua–, la acción, la presencia salvífica y sanadora de Dios.
- Precisamente, *esta imagen negativa de la Iglesia*, bien captada en directo, bien provocada, muchas veces, por los medios de comunicación, es la que constituye *un fuerte hándicap* para no pocos, cuando quieren acercarse a la fe.

AFIRMACIONES

En cuanto a la actitud de los encargados del anuncio:

- Principio fundamental: Respecto de esta *novedosa situación religiosa sucintamente descrita*, es obligado *ponerse a su escucha* para descubrir, a la luz de la fe, *lo que el Espíritu dice a la Iglesia*, como pide el Vaticano II: para cumplir su misión, «*es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio*» (GS 4). Es un deber de todo responsable de la entrega de la

Buena Noticia, precisamente para ser fiel al Mensaje revelado. Según esto, *¿cómo hemos de ejercer el Servicio de la Catequesis en las nuevas circunstancias culturales y sociales?*

- Los que retornan a la fe o desean la revitalización de su fe, esperan de los agentes de la evangelización *un cambio de mentalidad* para que sean aceptados con una acogida cordial, humana, sin juicios previos, interesada en ayudar a la clarificación... Los encargados del anuncio han de presentarse con una imagen que suscite confianza y estimule al diálogo.

En cuanto a la postura para con los destinatarios:

- Que atiendan al *impacto de la cultura* actual en las personas de hoy, en especial, en las «alejadas de la fe», para *acogerlas en su situación religiosa real*, y para detectar en ellas *las vías y modos de penetración fecunda* de la Buena Nueva, y poder decirles una palabra *misionera o catecumenal* que les ponga en sintonía con Dios.
- Que provoquen en ellas la *pregunta por el sentido de la vida*, e incluso que les ayuden a *expresar su búsqueda*, que late inquieta en el centro de su vida. Quien abre su interioridad, puede estar más cerca de Dios.
- Que apuesten por *los alejados de la fe y por la evangelización de los adultos*, superando con creatividad las dificultades que comporta su convocatoria.
- Que ejerciten ampliamente la paciencia —«a lo divino»—, conscientes de que *la indiferencia religiosa* en que viven muchos de nuestros contemporáneos, «no es una situación intermedia entre la fe y la increencia, sino la situación de mayor alejamiento en relación con la fe. En el ateísmo hay referencia a Dios, aunque sea para negarlo. El indiferente, en cambio, pierde incluso la capacidad de percepción de lo religioso y la

palabra «Dios» termina por no suscitar ningún eco en él» (J. Martín Velasco).

En cuanto al mensaje que ofrecer:

- Procurar que *la Palabra responda a la pregunta por el sentido de la vida*. Más aún, es preciso saber establecer de forma correcta *la correlación entre experiencia humana y salvación*, tanto respecto de las personas como respecto de la realidad en que ellas viven inmersas.
- Presentar nuestra propuesta de fe *en clave misionera*, es decir, insistir en *el primer anuncio*. Seguimos ofreciendo impenitentemente la Buena Noticia *en forma de catequesis* que supone la fe, pero olvidamos el primer anuncio, destinado a pasar de la no-fe a la fe. Ahí están hoy los verdaderos problemas de la transmisión de la fe.

Formas concretas de presentar el primer anuncio:

- Hacer claramente la propuesta de la fe, de la salvación como *oferta*, nunca como *imposición*.
- En la oferta, utilizar *la narratio de la historia de la salvación y el testimonio de los «testigos»*: el testimonio es una moneda que no se devalúa en ninguna cultura. Y algo de esto podría decirse del «*relato narrativo*» de la Historia de la Salvación.
- Procurar que *la experiencia de Dios* que suscite el evangelizador, *tenga su verificación histórica en la realidad*: acciones para la superación de situaciones de pobreza y miseria, proyectos concretos a favor de las personas marginadas, trabajos en el Tercer Mundo...

PROPUESTAS

Para los responsables del anuncio de la Buena Noticia:

- Plantear seriamente el tema del «primer anuncio» como respuesta a la increencia e indiferencia en que viven muchos de nuestros contemporáneos. Aprovechar todos los medios y ocasiones que nos brinda la pastoral.
- Colaborar en la búsqueda y elaboración de un nuevo estilo de catequizar en las coordenadas socioculturales de nuestro tiempo, es decir, un nuevo paradigma catequético, que se está buscando en toda Europa.
- Este nuevo paradigma ha de tener en cuenta algunos componentes ya detectados:
 - Atender a la *pluralidad de situaciones* de los sujetos y a las *posibles respuestas*.
 - Establecer un diálogo *con los valores profundos*; proponer y confrontar claramente los idearios. Hay, en efecto, valores que se han revalorizado en la cultura actual, y otros que han quedado marginados y hasta rechazados. Se impone *un discernimiento y diálogo sobre los valores y su jerarquía*.
 - *Acompañar* a las personas en sus procesos de *búsqueda de sentido*.
- Potenciar *el grupo* como lugar de experimentación del *encuentro con Dios o de la experiencia de fe*.
- Buscar formas de *vinculación eclesial*. Procurar que los procesos catequéticos estén *insertados en la comunidad* y finalicen con la *incorporación plena y activa* en la comunidad cristiana.

En relación con los destinatarios:

- Atender prioritariamente a las generaciones comprendidas entre los 18 y los 45 años. Son los que han sufrido, de manera más intensa, la crisis de la fe.
- Ayudar a que se planteen las *preguntas de sentido*. Que sepan descubrir sus «*deseos más profundos*».
- Ofrecer a todos la posibilidad de un *proceso catequético*. Que todas las comunidades cristianas tengan establecido, de forma seria, *el proceso de iniciación cristiana*.
- Dar prioridad a los alejados de la fe: indiferentes e increyentes. Buscar caminos que puedan facilitar su «*vuelta a la fe*».

Para los catequistas y evangelizadores:

- Saber descubrir cuáles son los ámbitos reales en los que el hombre de hoy se formula la pregunta por el sentido de la vida.
- Revisar las presencias y propuestas que hacemos como Iglesia, así como el modo de relación del Evangelio con la sensibilidad del hombre actual.
- Aprender a *provocar y suscitar* preguntas, y a *escuchar* antes de dar respuestas.
- Cuidar que los catequistas sean creyentes con una *buena experiencia de Dios*, que transmitan el gozo de creer y descubran en las realidades humanas signos del Reino, capaces de *evocar la experiencia de Dios* en medio del mundo.
- Asegurar una buena formación catequética en los seminarios. Preparar a los sacerdotes para que sepan acompañar los procesos de fe.

- Incorporar las *actitudes propias de la Pedagogía de Dios*, entre las que descuellan el amor, la cercanía, la paciencia...

Formas concretas de presentar el anuncio de la Buena Noticia:

- Ahondar y explicitar la presencia de Dios, no desde el *sentimiento negativo* de la vida, sino desde la *positividad humana*: amor, servicio, solidaridad...
- Realizar, de forma clara y explícita, *el anuncio de Jesucristo*. Él es el centro del mensaje cristiano y de la catequesis... el único capaz de *dar sentido de plenitud* a toda la existencia.
- Presentar la salvación de Dios no como el resultado de una *«necesidad»*, sino como un *don gratuito* que supera, en exceso, las expectativas más profundas del ser humano.
- Desarrollar acciones que garanticen en la realidad –que verifiquen– el dinamismo de la experiencia de Dios: compromisos concretos, participación en acciones liberadoras, gestos de corresponsabilidad, etcétera.